

LOS PROTAGONISTAS

Uno de los pescadores más famosos del pueblo, recuerda «al milímetro» el episodio más raro de la historia local

Federico «La Roxa», el más veterano de los supervivientes del «submarino de Ortiguera»

Ortiguera (Coaña),
Jorge JARDON

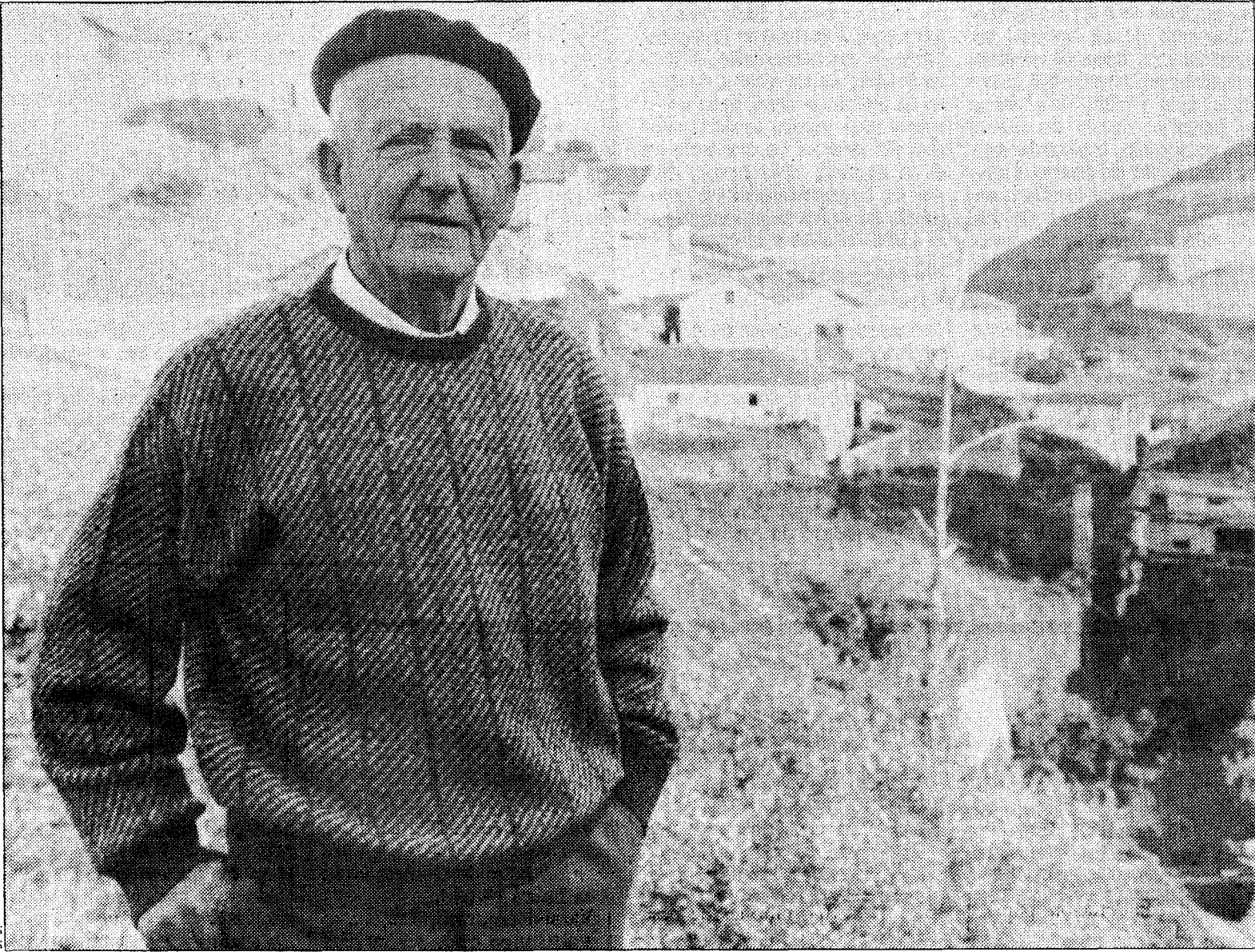
Septiembre de 1936, en plena guerra civil. Un grupo de 17 jóvenes de Ortiguera, en Coaña, estaban pescando a milla y media de la costa cuando fueron interceptados por un submarino del ejército republicano, el «C-5». En el interior de la nave fueron transportados hasta Gijón, acusados de ser «pescadores fascistas». Algunos fallecieron después en el frente, otros pasaron los peores momentos de su vida mientras el pueblo se vestía de luto, dándoles a todos como desaparecidos.

Leandro García tenía por entonces 16 años y pasó 17 meses sin ver a su familia. A su regreso, todos le daban por muerto. «Encontré a mi madre tirada en el suelo porque no esperaba verme a ver nunca más», asegura. El superviviente más veterano de la aventura sin duda es Federico Alvarez, «La Roxa», con 80 años de edad y un número aún mayor de recuerdos inolvidables a sus espaldas.

Federico «La Roxa» salió en lancha aquel día, como siempre, con su padre y un hermano para retirar las nasas de la langosta. Recuerda que antes de embarcar se comentaron los bombardeos de la noche anterior, que atribuían a «los nuestros», lo que equivalía a los nacionales. «Estábamos a milla y media de la costa cuando apareció ante nosotros el submarino rojo. Hizo un cerco hacia el oeste para atrapar a los que estaban más próximos a tierra, llegó junto a nosotros, disparó un cañonazo y una descarga de ametralladora y alguien desde el puente exclamó: "¡Qué vergüenza de españoles, estar pescando para los fascistas!", recuerda Federico Alvarez.

Los 17 «parvulinos» en la cámara de torpedos

Al padre lo mandaron para casa con un contundente «viejo, marcha para tierra, porque si le volvemos a ver pescando le quitamos la vida sin previo aviso». A los hijos les juntaron dentro del submarino, tras intimidarles poniéndoles manos arriba y con una pistola en el



Federico Alvarez, más conocido como Federico «La Roxa», es sin duda el más veterano de los supervivientes de aquella aventura, cuando en plena guerra civil 17 jóvenes de Ortiguera fueron secuestrados por un submarino republicano, provocando que el pueblo se vistiese de luto, dándoles por muertos.

pecho. Allí estaban, en la cámara de torpedos, los 17 infelices de Ortiguera, «como parvulinos acobardados, no nos atrevíamos ni a hablarlos».

Federico «La Roxa» ha contado esta historia en ininidad de ocasiones. Recuerda con precisión cómo a la altura de Luarca se tropezaron con un bou artillado, con el que se intercambiaron algunos cañonazos. Ante el estruendo, apareció en el lugar un hidroavión de la base de Marín, que les disparó tres bombas sin lograr alcanzarlos, aunque provocó que el submarino, según la narración de este obligado viajero, tocase el pito de alarma y se sumergiese a 45 metros bajo

el agua. Tras una hora de navegación, salió de nuevo a la superficie para probar fortuna, pero el avión, «que nos había estado siguiendo por la estela de grasa que soltaba el submarino, nos arrojó otro par de bombas que, según decían, no nos alcanzaron por sólo tres metros».

El submarino llegó por debajo de la superficie del mar hasta unas 10 millas del Cabo Peñas. Desde allí telegrafiaron a Gijón para informar de la captura de 17 marineros.

Una vez en El Musel, se presentó una lancha a recogerlos y, según explica Federico, en el trayecto hasta tierra, «traté de convencer al timonel de que

nosotros éramos de los suyos. Cómo sería el relato», dice él, «que cuando nos empezaron a insultar desde tierra el timonel no paraba de decir a aquella gente: "Callaos, que son de los nuestros"».

De preso en la República a las cárceles nacionales

Una vez en Gijón cada uno fue trabajando en lo que encontraba, ya que no podían moverse de allí. La ciudad estaba en el bando republicano y su Ortiguera en el nacional. A Federico Alvarez lo mandaron a descargar cajas de sardinas. Por ese trabajo le daban dos docenas, aunque no podía venderlas. Después le enviaron a

la cocina económica, donde daba de comer a dos mil personas cada día, hasta que se enteró de que estaba previsto mandarle al frente.

Fue entonces cuando Federico Alvarez apuró trámites y consiguió enrolarse en un bou, «El Apagador», gracias a la documentación que consiguió en la Comandancia de Gijón y en la que se decía que «a consecuencia de no poder recoger la documentación preceptiva, se le extiende este papel para que pueda navegar libremente sin problemas».

Cuando todo parecía marchar con normalidad, Federico Alvarez se ve envuelto en otra aventura, pero de signo con-

trario. Si antes estaba acosado por «los republicanos, sin comerlo ni beberlo», ahora eran los nacionales los que podían amargar su existencia. Una noche, cuando se iba a acostar, el bou en el que navegaba mandó un saludo confundido al «Jaime» y quien se presentó ante ellos fue el «España», que a través de una bocina preguntó, ¿qué hacen ustedes?

—Pescar.
—¿De dónde son?
—De Gijón.
—Pues nosotros del Gobierno de Burgos, así que echen el bote al agua que vamos a hundir el barco.

La comunión, chorizos, chocolate y un pan

Cuenta «La Roxa» que, una vez que subió al «España», lo primero que se encontró fue con un gran despliegue de la tripulación y, en medio de todos ellos, un cura «muy plantado». Después de cinco días a bordo del buque, que buscaba a la «escuadra enemiga», Federico Alvarez fue llevado a El Ferrol y metido en prisión. «Tuve que declarar tantas veces, y siempre lo mismo, que al cabo de un mes decidieron mandarme para casa, aunque antes de regresar», asegura, «me llevaron a confesar a una iglesia de los carmelitas y por la tarde me dieron la comunión, dos chorizos, dos onzas de chocolate y un bollín de pan. Me metieron en un coche con un ataúd y un muerto dentro que se venía a enterrar al Escamplero». A «La Roxa» le dejaron en Jarrio, desde donde caminó por el monte para llegar a casa.

El episodio de Ortiguera, que visto con ojos de hoy parece pintoresco y casi irreal, nunca tuvo una clara y evidente explicación lógica. Tanto Leandro García como Federico Alvarez opinan ahora que el objeto de su secuestro era tan sólo reducir los efectivos de los nacionales. Por tanto, dicen, su viaje en el submarino y su posterior encarcelamiento en Gijón se pudo hacer pensando que, de este modo, al menos los 17 de Ortiguera ya no podrían luchar contra ellos.

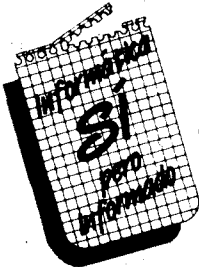
CURSOS DE INFORMATICA

CURSO DE INFORMATICA APLICADA

- Sistema Operativo / MS-DOS
- Base de Datos / dBASE III-Plus
- BASE DE DATOS / dBASE IV

CURSO LENGUAJE-C

- Para Profesionales de Informatica



Plazas limitadas
Grupos reducidos
Profesorado Titulado



ASTURIANA DE ESTUDIOS INFORMATICOS

13 años al servicio de la Informatica en Asturias
Valentín Masip 25, 1º - 33013 Oviedo - Tlfs.: 253267/22

**¡¡ YA COMENZARON!!
LAS REBAJAS DE CALZADO**

de Diseño

de Alto Estilo

jóvenes

LUIS MILLAN
ZAPATOS - BOLSOS - PIEL
Posada Herrera, 6
OVIEDO

Luis
ZAPATERIA DE LUJO
Centro Comercial Salesas
OVIEDO

Tacchi
Zapatos Jóvenes
Centro Comercial Salesas
OVIEDO

¡¡ NO SE LAS PIERDA!!